

PRÓLOGO

DE

D. ALONSO DE ERCILLA.

Si pensara que el trabajo que he puesto en esta obra me habia de quitar tan poco el miedo de publicarla, sé cierto de mí, que no tuviera ánimo para llevarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, á las cuales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando á ello las importunaciones de muchos testigos, que en lo mas dello se hallaron, y el agravio que algunos españoles recibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriba. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada y la postrera que los españoles han pisado por la parte del Perú, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupacion de la guerra, que no dá lugar á ello: y así el que pude hurtar, le gasté en este libro, el cual porque fuese mas cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas de algunos tan pequeños, que apenas cabian seis versos, que no me costó despues poco trabajo juntarlos: y por esto y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañándola el celo y la intencion con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y si á alguno le pareciere que me muestro algo incli-

nado á la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías mas extendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. Y cierto es cosa de admiracion, que no poseyendo los araucanos mas de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas á lo menos defensivas, que la prolija guerra y españoles las han gastado y consumido, y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinacion hayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, así suya, como de españoles, que con verdad se puede decir, haber pocos lugares que no estén della teñidos, y poblados de huesos, no faltando á los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve, y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo toman las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hacer mas cuerpo y henchir los escuadrones, vienen tambien las mujeres á la guerra, y peleando algunas veces como varones, se entregan con grande ánimo á la muerte. Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor destas gentes, digno del mayor loor del que yo le podré dar con mis versos. Y pues, como dije arriba, hay ahora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escribo, á ellas remito la defensa de mi obra en esta parte, y á los que la leyeren se la encomiendo.

LA ARAUCANA.

CANTO I.

El cual declara el asiento y descripcion de la provincia de Chile y estado del Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y asimismo trata en suma de la entrada y conquista que los españoles hicieron hasta que Arauco se comenzó á rebelar.

No las damas, amor, no gentilezas
 De caballeros canto enamorados,
 Ni las muestras, regalos y ternezas
 De amorosos afectos y cuidados;
 Mas el valor, los hechos, las proezas
 De aquellos españoles esforzados,
 Que á la cerviz de Arauco no domada
 Pusieron duro yugo por la espada.
 Cosas diré tambien harto notables
 De gente que á ningun rey obedecen,
 Temerarias empresas memorables
 Que celebrarse con razon merecen:
 Raras industrias, términos loables
 Que mas los españoles engrandecen;
 Pues no es el vencedor mas estimado
 De aquello en que el vencido es reputado.
 Suplícóos, gran Felipe, que mirada
 Esta labor de vos sea recibida,
 Que de todo valor necesitada,

Queda con darse á vos favorecida:
Es relacion sin corromper sacada
De la verdad, cortada á su medida;
No desprecieis el don, aunque tan pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero á señor tan alto dedicarlo
Porque este atrevimiento lo sostenga,
Tomando esta manera de ilustrarlo
Para que quien lo viere en mas lo tenga;
Y si esto no bastare á no tacharlo,
A lo menos confuso se detenga,
Pensando que pues va á vos dirigido,
Que debe de llevar algo escondido.

Y haberme en vuestra casa yo criado,
Qué crédito me da por otra parte!
Hará mi torpe estilo delicado,
Y lo que va sin órden, lleno de arte;
Así, de tantas cosas animado,
La pluma entregaré al furor de Marte:
Dad orejas, señor, á lo que digo,
Que soy de parte dello buen testigo.

Chile, fértil provincia y señalada,
En la region Antártica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa:
La gente que produce, es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido por rey jamás regida,
Ni á extranjero dominio sometida.

Es Chile Norte Sur de gran longura
Costa del nuevo mar del Sur llamado,
Tendrá del Este á Oeste de angostura
Cien millas por lo mas ancho tomado:
Bajo del polo Antártico en altura
De veinte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar Océano y chileno
Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden
Pasando de sus términos juntarse,
Baten las rocas y sus olas tienden;
Mas esles impedido el allegarse:
Por esta parte al fin la tierra hienden,
Y pueden por aquí comunicarse.

Magallanes, señor, fué el primer hombre
Que abriendo este camino le dió nombre.

Por falta de pilotos, ó encubierta
Causa, quizá importante y no sabida,
Esta secreta senda descubierta
Quedó para nosotros escondida,
Ora sea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna isleta removida
Del tempestuoso mar y viento airado,
Encallando en la boca, la ha cerrado.

Digo que Norte Sur corre la tierra,
Y bñála del Oeste la marina;
A la banda del Este va una sierra
Que el mismo rumbo mil leguas camina:
En medio es donde el punto de la guerra
Por uso y ejercicio mas se afina;
Vénus y Amor aqui no alcanzan parte;
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito demarcado,
Por donde su grandeza es manifiesta,
Está á treinta y seis grados el estado
Que tanta sangre ajena y propia cuesta:
Este es el fiero pueblo no domado
Que tuvo á Chile en tal estrecho puesta,
Y aquel que por valor y pura guerra
Hace en torno temblar toda la tierra.

Es Arauco, que basta, el cual sujeto
Lo mas deste gran término tenia,
Con tanta fama, crédito y conceto,
Que del un polo al otro se extendia;
Y puso al español en tal aprieto
Cual presto se verá en la carta mia:
Veinte leguas contienen sus mojones,
Poséenla diez y seis fuertes varones.

De diez y seis caciques y señores
Es el soberbio estado poseido,
En militar estudio los mejores
Que de bárbaras madres han nacido:
Reparo de su patria y defensores,
Ninguno en el gobierno preferido;
Otros caciques hay, mas por valientes
Son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposicion le viene

Servicio personal de sus vasallos,
Y en cualquiera ocasion cuando conviene
Puede por fuerza al débito apremiallos:
Pero así obligacion el señor tiene
En las cosas de guerra dotrinallos
Con tal uso, cuidado y disciplina,
Que son maestros despues desta doctrina.

En lo que usan los niños en teniendo
Habilidad y fuerza provechosa,
Es que un trecho seguido han de ir corriendo
Por una áspera cuesta pedregosa;
Y al puesto y fin del curso revolviendo,
Le dan al vencedor alguna cosa;
Vienen á ser tan sueltos y alentados,
Que alcanzan por aliento los venados.

Y desde la niñez al ejercicio
Los apremian por fuerza y los incitan,
Y en el bélico estudio y duro oficio
Entrando en mas edad los ejercitan:
Si alguno de flaqueza da un indicio,
Del uso militar lo inhabilitan,
Y el que sale en las armas señalado
Conforme á su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia
No son por flacos medios proveidos,
Ni van por calidad ni por herencia,
Ni por hacienda y ser mejor nacidos;
Mas la virtud del brazo y la excelencia,
Esta hace los hombres preferidos,
Esta ilustra, habilita, perficiona,
Y quilata el valor de la persona.

Los que están á la guerra dedicados
No son á otro servicio constreñidos,
Del trabajo y labranza reservados,
Y de la gente baja mantenidos:
Pero son por las leyes obligados
De estar á punto de armas proveidos,
Y á saber diestramente gobernallas
En las licitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas ejercitadas
Son picas, alabardas y lanzones,
Con otras puntas largas enastadas
De la facion y forma de punzones:

Hachas, martillos, mazas barreadas,
Dardos, sarjentas, flechas y bastones,
Lazos de fuertes mimbres y bejuocos,
Tiros arrojadizos y trabucos.

Algunas destas armas han tomado
De los cristianos nuevamente agora:
Que el continuo ejercicio y el cuidado
Enseña y aprovecha cada hora;
Y otras segun los tiempos inventado,
Que es la necesidad grande inventora,
Y el trabajo solícito en las cosas
Maestro de invenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles coseletes,
Arma comun á todos los soldados,
Y otros á la manera de sayetes,
Que son aunque modernos mas usados:
Grevas, brazales, golas, capacetes
De diversas hechuras encajados,
Hechos de piel curtida y duro cuero,
Que no basta á ofenderle el fino acero.

Cada soldado una arma solamente
Ha de aprender, y en ella ejercitarse,
Y es aquella á que mas naturalmente
En la niñez mostrare aficionarse:
Desta sola procura diestramente
Saberse aprovechar, y no empacharse
En jugar de la pica el que es flechero,
Ni de la maza y flechas el piquero.

Hacen su campo, y muéstranse en formados
Escuadrones distintos muy enteros,
Cada hila de mas de cien soldados,
Entre una pica y otra los flecheros,
Que de léjos ofenden desmandados
Bajo la proteccion de los piqueros,
Que van hombro con hombro como digo
Hasta medir á pica al enemigo.

Si el escuadron primero que acomete
Por fuerza viene á ser desbaratado,
Tan presto á socorrerle otro se mete,
Que casi no da tiempo á ser notado;
Si aquel se desbarata, otro arremete,
Y estando ya el primero reformado,
Moverse de su término no puede

3112

Hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse
Por el daño y temor de los caballos,
Donde suelen á veces acogerse,
Si viene á suceder desbaratillos:
Allí pueden seguros rehacerse,
Ofenden sin que puedan enojallos,
Que el falso sitio y gran inconveniente
Impide la llegada á nuestra gente.

Del escuadron se van adelantando
Los bárbaros que son sobresalientes,
Soberbios cielo y tierra despreciando,
Ganosos de extremarse por valientes:
Las picas por los cuentos arrastrando,
Poniéndose en posturas diferentes,
Diciendo: si hay valiente algun cristiano,
Salga luego adelante mano á mano.

Hasta treinta ó cuarenta en compañía
Ambiciosos de crédito y loores
Vienen con grande orgullo y bazarria
Al son de presuros atambores;
Las armas matizadas á porfia
Con varias y finisimas colores,
De poblados penachos adornados,
Saltando acá y allá por todos lados.

Hacen fuerzas ó fuertes cuando entienden
Ser el lugar y sitio en su provecho,
Ó si ocupar un término pretenden,
Ó por algun aprieto y grande estrecho;
De do mas á su salvo se defienden,
Y salen de rebato á caso hecho,
Recogiéndose á tiempo al sitio fuerte
Que su forma y hechura es desta suerte:

Señalado el lugar, hecha la traza,
De poderosos árboles labrados
Cercan una cuadrada y ancha plaza
En valientes estacas afirmados,
Que á los de fuera impide y embaraza
La entrada y combatir, porque guardados
Del muro los de dentro, fácilmente
De mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablonas
Hacer dentro del fuerte otre apartado,

Puestos de trecho en trecho unos troncones
En los cuales el muro iba fijado,
Con cuatro levantados torreones
A caballero del primer cercado,
De pequeñas troneras lleno el muro
Para jugar sin miedo y mas seguro.

En torno desta plaza poco trecho
Cercan de espesos hoyos por defuera,
Cuál es largo, cuál ancho, cuál estrecho,
Y así van sin faltar desta manera;
Para el incauto mozo que de hecho
Apresura el caballo en la carrera
Tras el astuto bárbaro engañoso,
Que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suelen hacer hoyos mayores
Con estacas agudas en el suelo,
Cubiertos de carrizo, yerba y flores,
Porque puedan picar mas sin recelo;
Allí los indiscretos corredores,
Teniendo solo por remedio el cielo,
Se sumen dentro y quedan enterrados
En las agudas puntas estacados.

De consejo y acuerdo una manera
Tienen de tiempo antiguo acostumbrada,
Que es hacer un convite y borrachera
Cuando sucede cosa señalada;
Y así á cualquier señor que la primera
Nueva de tal suceso le es llegada,
Despacha con presteza embajadores
A todos los caciques y señores,

Haciéndoles saber cómo se ofrece
Necesidad y tiempo de juntarse;
Pues á todos les toca y pertenece,
Que es bien con brevedad comunicarse;
Segun el caso, así se lo encarece,
Y el daño que se sigue dilatarse;
Lo cual visto que á todos les conviene,
Ninguno venir puede que no viene.

Juntos pues los caciques del senado
Propónelos el caso nuevamente,
El cual por ellos visto y ponderado
Se trata del remedio conveniente;
Y resueltos en uno y decretado,

Si alguno de opinion es diferente,
No puede en cuanto al débito eximirse,
Que allí la mayor voz ha de seguirse.

Despues que cosa en contra no se halla,
Se va el nuevo decreto declarando
Por la gente comun y de canalla,
Que alguna novedad está aguardando:
Si viene á averiguarse por batalla,
Con gran rumor lo van manifestando
De trompas y atambores altamente,
Porque á noticia venga de la gente.

Tienen un plazo puesto y señalado
Para se ver sobre ello y remirarse:
Tres dias se han de haber ratificado
En la difinicion sin retratarse;
Y el franco y libre término pasado
Es de ley imposible revocarse,
Y así como á forzoso acaecimiento
Se disponen al nuevo movimiento.

Hácese este concilio en un gracioso
Asiento en mil florestas escogido,
Donde se muestra el campo mas hermoso
De infinidad de flores guarnecido;
Allí de un viento fresco y amoroso
Los árboles se mueven con ruido,
Cruzando muchas veces por el prado
Un claro arroyo limpio y sosegado,
Do una fresca y altísima alameda
Por orden y artificio tienen puesta
En torno de la plaza y ancha rueda,
Capaz de cualquier junta y grande fiesta,
Que convida á descanso, y al sol veda
La entrada y paso en la enojosa siesta,
Allí se oye la dulce melodía
Del canto de las aves y armonía.

Gente es sin Dios, ni ley, aunque respeta
A aquel que fué del cielo derribado,
Que como á poderoso y gran profeta
Es siempre en sus cantares celebrado:
Invocan su furor con falsa seta,
Y á todos sus negocios es llamado,
Teniendo cuanto dice por seguro
Del próspero suceso ó mal futuro.

Y cuando quieren dar una batalla
Con él lo comunican en su rito,
Si no responde bien, dejan de dalla,
Aunque mas les insista el apetito:
Caso grave y negocio no se halla
Do no sea convocado este maldito;
Llámanle *Eponamon*, y comunmente
Dan este nombre á alguno si es valiente.

Usan el falso oficio de hechiceros,
Ciencia á que naturalmente se inclinan,
En señales mirando y en agüeros
Por las cuales sus cosas determinan:
Veneran á los necios agoreros
Que los casos futuros adivinan;
El agüero acrecienta su osadía,
Y les infunde miedo y cobardía.

Algunos destos son predicadores
Tenidos en sagrada reverencia,
Que solo se mantienen de loores,
Y guardan vida estrecha y abstinencia:
Estos son los que ponen en errores
Al liviano comun con su elocuencia,
Teniendo por tan cierta su locura
Como nos la evangélica Escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha
No tienen ley, ni Dios, ni que hay pecados;
Mas solo aquel vivir les aprovecha
De ser por sábios hombres reputados;
Pero la espada, lanza, el arco y flecha,
Tienen por mejor ciencia otros soldados,
Diciendo que el agüero alegre ó triste
En la fuerza y el ánimo consiste.

En fin, el hado y clima desta tierra,
Si su estrella y pronóstico se miran,
Es contienda, furor, discordia, guerra
Y á solo esto los ánimos aspiran:
Todo su bien y mal aqui se encierra,
Son hombres que de súbito se aíran,
De condicion feroces, impacientes,
Amigos de domar extrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos y crecidos,
Espaldas grandes, pechos levantados,

Recios miembros, de nervos bien fornidos:
 Ágiles, desenvueltos, alentados,
 Animosos, valientes, atrevidos,
 Duros en el trabajo, y sufridores
 De frios mortales, hambres y calores.

No ha habido rey jamás que sujetase
 Esta soberbia gente libertada,
 Ni extranjera nacion que se jactase
 De haber dado en sus términos pisada,
 Ni comarcana tierra que se osase
 Mover en contra y levantar espada;
 Siempre fué exenta, indómita, temida,
 De leyes libre, de cerviz erguida.

El potente rey Inga aventajado
 En todas las antárticas regiones,
 Fué un señor en extremo aficionado
 A ver y conquistar nuevas naciones,
 Y por la gran noticia del estado
 A Chile despachó sus orejones;
 Mas la parlera fama desta gente
 La sangre les templó y ánimo ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos
 Los despoblados ásperos rompieron,
 Y en Chile algunos pueblos belicosos
 Por fuerza á servidumbre los trujeron,
 A do leyes y edictos trabajosos
 Con dura mano armada introdujeron,
 Haciéndoles con fueros disolutos
 Pagar grandes subsidios y tributos.

Dado asiento en la tierra, y reformado
 El campo con ejército pujante,
 En demanda del reino deseado
 Movieron sus escuadras adelante:
 No hubieron muchas millas caminado,
 Cuando entendieron que era semejante
 El valor á la fama que alcanzada
 Tenia el pueblo araucano por la espada.

Los promaucaes de Maule que supieron
 El vano intento de los Ingas vanos,
 Al paso y duro encuentro les salieron,
 No menos en buen orden que lozanos;
 Y las cosas de suerte sucedieron,
 Que llegando estas gentes á las manos

Murieron infinitos orejones,
 Perdiendo el campo y todos los pendones.

Los indios promaucaes es una gente,
 Que está cien millas antes del estado,
 Brava, soberbia, próspera y valiente,
 Que bien los españoles la han probado;
 Pero con cuanto digo, es diferente
 De la fiera nacion, que cotejado
 El valor de las armas y excelencia,
 Es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian
 Que en la provincia indómita se encierra,
 Y cuán poco á los brazos ganarian
 Llevada al cabo la empezada guerra;
 Visto el errado intento que traian
 Desamparando la ganada tierra,
 Volvieron á los pueblos que dejaron
 Donde por algun tiempo reposaron.

Pues don Diego de Almagro, adelantado,
 Que en otras mil conquistas se habia visto,
 Por sábio en todas ellas reputado,
 Animoso, valiente, franco y quisto,
 A Chile caminó determinado
 De extender y ensanchar la fe de Cristo;
 Pero en llegando al fin deste camino
 Dar en breve la vuelta le convino.

A solo el de Valdivia esta vitoria
 Con justa y gran razon le fué otorgada,
 Y es bien que se celebre su memoria,
 Pues pudo adelantar tanto su espada:
 Este alcanzó en Arauco aquella gloria
 Que de nadie hasta allí fuera alcanzada;
 La altiva gente al grave yugo trujo
 Y en opresion la libertad redujo.

Con una espada y capa solamente
 Ayudado de industria que tenia,
 Hizo con brevedad de buena gente
 Una lucida y gruesa compañía:
 Y con designio y ánimo valiente
 Toma de Chile la derecha vía,
 Resuelto en acabar desta salida
 La demanda difícil ó la vida.

Vióse en el largo y áspero camino

Por la hambre, sed y frio en gran estrecho ;
 Pero con la constancia que convino
 Puso al trabajo el animoso pecho ;
 Y el diestro hado y próspero destino
 En Chile le metieron , á despecho
 De cuantos estorbarlo procuraron ,
 Que en su daño las armas levantaron.

Tuvo á la entrada con aquellas gentes
 Batallas y rencuentros peligrosos
 En tiempos y lugares diferentes ,
 Que estuvieron los fines muy dudosos ;
 Pero al cabo por fuerza los valientes
 Españoles con brazos valerosos ,
 Siguiendo el hado y con rigor la guerra ,
 Ocuparon gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo y pérdidas de vidas
 Asediados seis años sostuvieron ,
 Y de incultas raíces desabridas
 Los trabajados cuerpos mantuvieron ,
 Do á las bárbaras armas oprimidas
 A la española devocion trujeron
 Por ánimo constante y raras pruebas ,
 Criando en los trabajos fuerzas nuevas.

Despues entró Valdivia conquistando
 Con esfuerzo y espada rigurosa ,
 Los promaucaes por fuerza sujetando ,
 Curios , cauquenes , gente belicosa :
 Y el Maule y raudo Itata atravesando
 Llegó al Andalien , do la famosa
 Ciudad fundó de muros levantada,
 Felice en poco tiempo y desdichada.

Una batalla tuvo aqui sangrienta
 Donde á punto llegó de ser perdido ;
 Pero Dios le acorrió en aquella afrenta ,
 Que todas las demás le habia acorrido :
 Otros dello darán mas larga cuenta ,
 Que les está este cargo cometido :
 Allí fué preso el bárbaro Aínavillo ,
 Honor de los pencones y caudillo.

De allí llegó al famoso Biobío
 El cual divide á Penco del estado,
 Que del Nibequeten copioso rio
 Y de otros viene al mar acompañado :

De donde con presteza y nuevo brio ,
 En órden buena y escuadron formado ,
 Pasó de Andalicán la áspera sierra ,
 Pisando la araucana y fértil tierra.
 No quiero detenerme mas en esto ,
 Pues que no es mi intencion dar pesadumbre ,
 Y así pienso pasar por todo presto
 Huyendo de importunos la costumbre :
 Digo con tal intento y presupuesto ,
 Que antes que los de Arauco á servidumbre
 Viniesen , fueron tantas las batallas ,
 Que dejó de prolijas de contallas.

Ayudó mucho el ignorante engaño
 De ver en animales corregidos
 Hombres que por milagro y caso extraño
 De la region celeste eran venidos ;
 Y del súbito estruendo y grave daño
 De los tiros de pólvora sentidos ,
 Como á inmortales dioses los temian ,
 Que con ardientes rayos combatian.
 Los españoles hechos hazañosos
 El error confirmaban de inmortales ,
 Afirmando los mas supersticiosos
 Por los presentes los futuros males :
 Y así tibios , suspensos y dudosos ,
 Viendo de su opresion claras señales ,
 Debajo de hermandad y fe jurada
 Dió Arauco la obediencia jamás dada.

Dejando allí el seguro suficiente ,
 Adelante los nuestros caminaron ;
 Pero todas las tierras llanamente,
 Viendo á Arauco sujeta , se entregaron ;
 Y reduciendo á su opinion gran gente ,
 Siete ciudades prósperas fundaron ,
 Coquimbo , Penco , Angol y Santiago ,
 La Imperial , Villarica y la del Lago.

El felice suceso , la vitoria ,
 La fama y posesiones que adquirian
 Los trujo á tal soberbia y vanagloria ,
 Que en mil leguas diez hombres no cabian :
 Sin pasarles jamás por la memoria ,
 Que en siete piés de tierra al fin habian
 De venir á caber sus hinchazones ,

Su gloria vana y vanas pretensiones.
 Crecian los intereses y malicia
 A costa del sudor y daño ajeno,
 Y la hambrienta y misera codicia
 Con libertad paciendo iba sin freno:
 La ley, derecho, el fuero y la justicia
 Era lo que Valdivia habia por bueno,
 Remiso en graves culpas y pladoso,
 Y en los casos livianos riguroso.
 Así el ingrato pueblo castellano
 En mal y estimacion iba creciendo,
 Y siguiendo el soberbio intento vano
 Tras su fortuna próspera corriendo;
 Pero el Padre del cielo soberano
 Atajó este camino, permitiendo
 Que aquel á quien él mismo puso el yugo,
 Fuese el cuchillo y áspero verdugo.
 El estado araucano acostumbrado
 A dar leyes, mandar y ser temido,
 Viéndose de su trono derribado,
 Y de mortales hombres oprimido;
 De adquirir libertad determinado
 Reprobando el subsidio padecido,
 Acude al ejercicio de la espada
 Ya por la paz ociosa desusada.
 Dieron señal primero y nuevo tiento,
 Por ver con qué rigor se tomaria,
 En dos soldadós nuestros, que á tormento
 Mataron sin razon y causa un dia:
 Disimulóse aquel atrevimiento,
 Y con esto crecióles la osadia;
 No aguardando á mas tiempo, abiertamente
 Comienzan á llamar y juntar gente.
 Principio fué del daño no pensado
 El no tomar Valdivia presta enmienda
 Con ejemplar castigo del estado;
 Pero nadie castiga en su hacienda;
 El pueblo sin temor, desvergonzado,
 Con nueva libertad rompe la rienda
 Con nueva libertad rompe la rienda
 Del homenaje hecho y la promesa,
 Como el segundo canto aqui lo expresa.

CANTO II.

Pónese la discordia que entre los caciques de Arauco hubo sobre la eleccion de capitan general, y el medio que se tomó por el consejo del cacique Colocolo, con la entrada que por engaño los bárbaros hicieron en la casa fuerte de Tucapel, y la batalla que con los españoles tuvieron.

Muchos hay en el mundo que han llegado
 A la engañosa alteza desta vida,
 Que fortuna los ha siempre ayudado,
 Y dádoles la mano á la subida;
 Para despues de haberlos levantado
 Derribarlos con misera caida,
 Cuando es mayor el golpe y sentimiento,
 Y menos el pensar que hay mudamiento.
 No entienden con la próspera bonanza
 Que el contento es principio de tristeza,
 No miran en la súbita mudanza
 Del consumidor tiempo y su presteza;
 Mas con altiva y vana confianza
 Quieren que en su fortuna haya firmeza,
 La cual de su aspereza no olvidada
 Revuelve con la vuelta acostumbrada.
 Con un revés de todo se desquita,
 Que no quiere que nadie se le atreva;
 Y mucho mas que da siempre les quita,
 No perdonando cosa vieja y nueva:
 De crédito y de honor los necesita;
 Que en el fin de la vida está la prueba,
 Por el cual han de ser todos juzgados,
 Aunque lleven principios acertados.
 Del bien perdido al cabo ¿qué nos queda,
 Sino pena, dolor y pesadumbre?
 Pensar que en él fortuna ha de estar queda
 Antes dejará el sol de darnos lumbre:
 Que no es su condicion fijar la rueda,